

LA VACUA ESENCIA DEL YO

EJERCICIOS FILOSÓFICOS SOBRE UNA APARENTE IDENTIDAD

Héctor Sevilla Godínez
hectorsevilla@hotmail.com

El presente artículo aborda un apego cotidiano en el mundo contemporáneo: la idea de un yo interior. El objetivo es, por tanto, demostrar que centrados en una concepción alternativa de la nada, o del vacío es posible liberarse de ello. En ese sentido, si no hay un yo sustantivado ni un amor que vivir como experiencia, una opción factible es la actitud filosófica de apertura a todo y a todos, en la cual se comprenderá que la ruptura y la pérdida constituyen experiencias ineludibles en la vida.

Palabras Clave: Nada, Liberación, Yo, Vacío, Apego.

THE EMPTY ESSENCE OF SELF PHILOSOPHICAL EXERCISES ON AN APPARENT IDENTITY

This article boards a daily attachment in the contemporary world: the idea of an interior self. The objective of this text, therefore, is to demonstrate that, centered on an alternate conception of nothingness or on the emptiness of such constructs, it is possible to liberate oneself from that. In this sense, if there is neither a nominalized self nor a love to be lived as an experience, what remains is a philosophical attitude of openness to everything and everyone, in which it will be comprehended that rupture and loss constitute inescapable experiences in life.

Key words: Nothingness, Liberation, Self, Emptiness, Attachment.



"Los enamorados". Autora: Remedios Varo. 1963.

INTRODUCCIÓN

Hemos crecido en una cultura que nos enseña a creer en la existencia del yo; además, se nos induce a confiar en que ese yo es una realidad independiente de la opinión que uno mismo tenga a través de su conciencia. Sin embargo, el yo no tiene una conciencia, sino que esta última es la que capta y genera la ilusión del yo; de tal modo, la conciencia está incorporada o incrustada en un cuerpo y es ésta la que supone al yo en referencia al contenedor material. Antes de comprender la inexistencia del yo debe iniciarse el reconocimiento de las ideas que se poseen con respecto al "yo". Cuando se asume el sinsentido entonces es posible crear un sentido, y cuando se niega el yo entonces estamos frente a una encrucijada identitaria.

1. LA HERMENÉUTICA DEL YO

Foucault, en su esfuerzo por consolidar una hermenéutica del yo, mostró algunos de los argumentos necesarios para la afirmación de la negación del yo. Apoyándose en Séneca, Foucault asegura que la vida no se completa por llegar a una etapa cronológica sino que se redondea en medida que el hombre ha llegado a la plenitud. La conversión a sí mismo es antecedente de la plenitud, de tal modo que "se trata de volver la mirada y tomarnos como objeto de contemplación" (Foucault M., 2001: 249).

Después de eso, supuestamente, uno está listo para morir.

Para Foucault, la libertad consiste en huir de la servidumbre. Esta servidumbre no es al mundo, sino la servidumbre de sí, es decir, hacia ese ente que uno cree ser. ¿Cómo entender una búsqueda del yo que congenie, al mismo tiempo, con el deseo afanoso de liberarse del yo que se alaba? Se trata de liberarse de un yo que no es auténtico. En su *Hermenéutica del sujeto*, Foucault entendió que la liberación de sí es la liberación de las cosas y actividades que el ser humano ha creído que tiene que hacer para merecer algo a cambio. Hay que rechazar esos merecimientos y también lo que nos haga suponer que los merecemos. Una vez que hemos podido liberarnos de ambos aspectos que rodean al sí mismo le hemos liberado también de las inquietudes que le aquejan. En otras palabras, es imperativo huir de las falsas etiquetas puestas en uno mismo, pero no de lo que está detrás de esas etiquetas. Si me alejo de mí para liberarme de mí, ¿quién es el que queda libre? ¿No es más bien que he de alejarme de mí para encontrarme a mí como nada?

La liberación de la que se habla es debida a que “vivimos dentro de un sistema de obligación-recompensa, un sistema de endeudamiento-actividad-placer” (Foucault M., 2001: 265); es de esa relación dicotómica de la que hay que liberarse. Es oportuno desprotegerse de la estructura en la que el yo se ha fusionado ante el entorno y entrever una postura por encima de la misma. En Sartre (2006) encontramos una idea similar cuando refiere las posibilidades del “en-sí” y el “para-sí”. Hay que escaparse de las trivialidades de la etiquetación para despojar al yo de sus ropas de seda, de sus velos, de sus ocultaciones; sin embargo, fuera de eso sólo queda una nada que libera pero no deja al ente absuelto sino que termina por absorberlo, consumirlo y consumarlo. Esto tiene semejanzas, discretas o profundas, con el rechazo de uno mismo en pro de la liberación que se pregona, por ejemplo en Juan de la Cruz, bajo la idea de que el yo se ha de diluir en la divinidad.

Contrariamente, el yo se diluirá en su nada, aquella que el hombre no posee sino que lo posee. Esto es más significativo que diluirse en Dios, pues la idea de Dios que se mantiene al confiar en que uno se diluye en Él es la prueba más clara de que el yo aún no se ha diluido; no es posible que la idea de Dios persista si el yo se evapora. Nāgārjuna, fundador de la escuela filosófica del camino medio o *Madhyamaka*, la cual es una de las dos grandes escuelas del budismo *Mahayana*, advierte, refiriéndose al yo como un engaño, de la manera siguiente: “Si lo que es de naturaleza engañosa es un engaño, ¿qué hay detrás del engaño? El Bienaventurado ha dicho esto: la luminosidad de la vacuidad” (Nāgārjuna, 2003: 99). ¿Cómo sabríamos que nos hemos diluido en Dios si aún nos quedase la

conciencia para decirlo? Es aquí, precisamente, cuando se capta que a lo Absoluto sólo se le puede expresar en el silencio; la experiencia mística difícilmente tendrá un lenguaje. Suele pensarse que Dios nos toma como instrumentos cuando, más bien, se instrumentalizan las ideas de Dios en función de la afirmación del hombre.

2. LA CONVERSIÓN HACIA UNO MISMO

Ahora bien, si hemos de diluirnos en la nada, ¿qué sucede con la libertad? ¿Podríamos entenderla como la voluntad hacia la nada? ¿La voluntad de construirse al destruirse, del ser al no-ser? El precio de salir de la estructura es, precisamente, la dispersión en una nada que es estructura también, una estructura de la desestructura, que no cobija sino que deshace volátil y nebulosamente. En ese sentido, la “conversión a uno mismo” es el regreso a la nada, la cual permite que el ser se vincule con algo que no es ser (ni ente), es decir, con aquello que siempre ha sido. La pasión por la libertad puede volverse, en ese sentido, una pasión hacia la nada que desestructura. Sin embargo, si el yo es una estructuración que la conciencia manipula para entenderse a sí misma, entonces el yo es una estructura. No hay manera de salir de esa estructura sin diluir las ideas del yo.

En suma, liberarse de tal estructura, configurada a través de una cosmovisión que está sujeta a patrones, actos y personas que la conciencia ha captado, es posible a través de un parcial desaprendizaje, es decir: poner en duda una parte de lo que se sabe. Todo lo aprendido ha sido una estructuración, de tal modo que el contacto con la realidad o el contacto con uno mismo jamás resultan comprensibles sin la estructuración, sin los medios, sin la separación. Nāgārjuna (2003: 125) lo refiere del modo siguiente: “Cuando el dominio de la mente ha terminado, lo que puede ser nombrado ha terminado. La realidad de las cosas es como el nirvana, sin cesar ni surgir”.

Si la distinción visible se posibilita a partir de lo que Derrida (1989: 41) llama una “no similitud” con lo que nos encontramos, entonces vernos a nosotros mismos es muestra de que vemos algo o alguien que en realidad no somos nosotros; el verdadero yo permanece oculto en el velo de la nada que le configura. La única manera en que el yo está protegido es a través de la nada que le posee y en función de la cual podría protegerse de la aniquilación que supone su autoconocimiento. Dicho más claro: conocernos supone destruirnos. El verme en el espejo implica asumir que no soy lo que veo; la distorsión que mi contacto supone no me ha dejado ver lo que soy, sino lo que no soy. Veo lo que no soy; lo que soy no puedo verlo debido a que sólo veo lo diferente. Esencialmente no puedo ser diferente a mí, por más que intente concebir que soy lo que distingo al verme. Del mismo modo, la nada no se puede ver porque no

tenemos diferencia con ella en cuanto a que se procede de ella; lo que sí vemos es el ser que tiene una diferencia con la nada pero que la supone. Vemos nuestro cuerpo, nuestra cara, a la naturaleza y a otros cuerpos, pero no somos eso. Nuevamente, en este punto, es clarificador Nāgārjuna (2003: 175) cuando advierte que “la predicación del Dharma de los Buddhas se basa en dos verdades, la verdad encubierta del mundo y la verdad de sentido último”. La verdad encubierta del mundo se refiere a que está obstruida por conceptos y términos lingüísticos; para el budismo, todo lo que atribuimos conceptualmente son proyecciones erróneas. En una óptica así, la vacuidad es la esencia de las cosas, sean éstas el yo, las ideas del yo o el mundo.

A través de la incompreensión de mí puedo ser de verdad. Sólo estoy jugando conmigo cuando deseo escapar de mi yo a partir de las estructuras cognitivas en las que he creído al suponerme con un yo. Creer que me conozco es como intentar comerme a mí mismo completo, lo cual nunca lograría; en tal caso, ¿sería quien come o lo comido? Hay un punto en el que no podría comerme por completo, tal como no puedo escapar del yo mediante los esquemas cognitivos que he aprendido siendo yo, o creyendo ser lo que soy.

3. SOBRE EL SINSENTIDO DEL AUTOCONOCIMIENTO

Querer saber quién soy es similar a estar en el mar y desear secarme en su profundidad, parecido a correr para huir de mí o alcanzarme, comparable a intentar verme sin reflejarme en algo que no soy. Tampoco puedo ver mi yo a partir de las conductas que realizo; en tal caso, no me sería posible escapar de la etiquetación de mí, a menos que diga valorarme desde una “no valoración”. Sin embargo, incluso la postura de no valoración es una valoración que contiene lo que se intenta erradicar; no puedo fingir que no me juzgo mientras permanezco juzgándome. Sólo me es posible el engaño en el que creo escaparme de una valoración de contenido para cambiarla por una valoración de no contenido. La nada es un modo de ser y dadora del mismo. Llegados a este punto no estamos muy lejos del estoicismo, pero no uno cuya base sea la creencia en el cosmopolitismo, sino un estoicismo que asuma al mundo girando alrededor de la nada. ¿Cómo se puede girar alrededor de algo que no es? Solamente no siendo.

Ahora bien, ¿cómo puedo girar si no soy o girar sin perder el ser? Ser algo que no es implica una modalidad de ser que escapa de la posibilidad de conocer. Por tanto, si el hombre sólo *es* a través de una conciencia que sólo capta aquello que es posible conocer, entonces, una vez que logremos quitar al hombre el carácter de objeto cognoscible, podremos sustraer a la conciencia la facultad de conocerle y, por

tanto, será ahí de donde se desprenderá la conciencia de la vacuidad del yo. Es por tal vacuidad que el yo no puede ser cognoscible, sino sólo referido como etiqueta de distinción ante otras entidades humanas. Las ideas del yo residen en la conciencia, mediante una simulación que lo hace aparecer. Todo es una ficción de la conciencia, una creación que sostiene el espectáculo que, como marionetas de cordones invisibles, percibimos al interior del escenario.

Consecuentes con ello, podríamos preguntar: ¿cómo puede uno ser sin saber quién es? Pues bien, antes que suponer que sabemos quiénes somos, es mejor saber que uno no sabe quién es; lo que yo crea que soy evidentemente no lo soy. Igualmente, el otro no es lo que veo ni lo que parece ser, por eso hablamos e interactuamos con personas que no existen; siempre suponemos comunicarnos con lo que creemos que los demás son, sin que lo sean tal cual jamás. Si he creído de mí mis propias apariencias, eso mismo acontece con lo que otro puede representar para mí. No hay algo más inauténtico que buscar la autenticidad. Cada uno necesita soltar sus propias ideas de sí para tenerse un poco; alejándonos nos acercamos, volviéndonos nada podemos ser. Es tiempo de comprender una lógica inversa, de escalar las profundidades, valorar la luz de la oscuridad, cegarse para ver, escuchar los silencios, ser insensibles a lo sensible para ganar sensibilidad, asumir la muerte que representa vivir. Hay que cerrar los ojos para comenzar a ver, un ver-no-viendo. Hay que dejar al yo, que dejado está de sí mismo, para asumir el ser de la nada y la nada de todo, contemplar la Nada para contemplarlo Todo sin el peso del yo.

4. NADA SER (“NA-SER”) O SOBRE LA PARIDAD DE LA NADA Y LA DEIDAD

Los planteamientos anteriormente referidos abren las puertas a una modalidad de conocimiento alterno, a una modalidad de trascender nuestro conocer usual, aprender mediante el desaprender de los conceptos innecesarios, a entender la vacuidad del yo. El ser y la nada no son extremos que se separan, sino que el ser es *en* la nada, el ser que es nada, el no-ser que es un na-ser.

Anteriormente, esa experiencia de *na-ser* se ubicaba en el depositarse a Dios y, aún hoy, en aquellos que asumen tal fe, el nacimiento del ser está en Dios. Al final, visto desde la perspectiva que he propuesto, la cuestión mantiene algunas similitudes y ciertas diferencias claves. Dios es la Nada con un nombre distinto, es la Nada con su nombre común y más popular, la Nada dicha por su nombre artístico. Es por ello que la negación de la palabra y la idea de la Nada han supuesto, en la historia de la humanidad, la vinculación de tal nombre con la palabra *Dios*, es decir, con un sinnúmero de connotaciones que evidentemente han sido influidas por la cultura de la cual se trate. Por tanto, es preferible abrazar la Nada

por su nombre real que por su nombre artístico o cultural, fuera de las implicaciones que supone la inculturación de su arte. De tal modo que “na-ser” es hacerse nada, lo cual constituye un nuevo nacimiento. Con el *na-ser* podríamos alejarnos de todo aquello a lo que hemos nacido, es decir, a la apariencia del mundo del ser.

Séneca optó por la Nada de nombre artístico cuando asume que la filosofía sobre la divinidad es la que nos libra de la filosofía de las tinieblas que es propia de los hombres. Cualquier persona puede ansiar más la supuesta salvación que la Verdad. La cuestión es que asumo que no se puede obtener ni una ni otra, no hay necesidad de salvación y no hay algo de lo cual ser salvados tras morir; además, no hay Verdad posible tampoco, pues la única cuestión absoluta a la que podríamos añadirnos es a la nada. Tras el na-ser, tras el nada ser, no habrá posibilidad de dar cuenta de ello, de asumirlo, de ser conscientes de ningún modo. El na-ser no supone un posterior nacer, al contrario, cuando ha llegado nuestro na-ser simplemente somos la nada o, mejor aún, la nada es.

Llegados al punto de la nulidad del ser en la Nada o en Dios (la nada culturizada y hecha algo distinto de lo que era), se tiene un aspecto concluyente: el desprecio o la trivialización de los bienes del mundo o de las cosas usualmente valoradas. En todo caso, para entender al *yo* se requiere comprender a la naturaleza, puesto que “nos conocemos a nosotros mismos cuando como condición tenemos sobre la naturaleza también un punto de vista” (Foucault M., 2001: 270). Ese punto de vista sobre la naturaleza es similar al que podemos tener sobre nosotros mismos: no es lo que creemos, está velado. El hombre es sólo un punto minúsculo en este Universo y tal conciencia es una deseable consecuencia de intentar conocer a la naturaleza que nos rodea. ¿Qué interioridad tiene ese punto? ¿Acaso importa? Más bien, tratándose del punto que somos, “el único problema que se plantea en él es, precisamente, situarse donde está y aceptar a la vez el sistema de racionalidad que lo insertó en ese punto del mundo” (Foucault M., 2001: 271). ¿A qué sistema de aparente racionalidad que nos ha insertado aquí podríamos referirnos? ¿Dios o el caos? Tal cuestión es una asignatura pendiente; por lo pronto, la respuesta que aquí hemos dado no se centra en Dios ni en el caos, sino en la Nada.

Verse a uno mismo y contemplar la naturaleza del mundo en la que estamos no es algo dissociable, no se trata de elegir una u otra, sino que ambas en la adecuada actitud de búsqueda cumplen el mismo objetivo. El ser que somos se asocia inevitablemente al “ser en el mundo” de Heidegger. El movimiento del conocimiento que propone Foucault, a distinción del platónico, propone elevarse en el mundo para abarcarlo más y, visto desde arriba, entender al ser como parte del sistema. De tal modo,

ante ese oscuro desengaño, la única decisión posible es entre morir o vivir; una vez que se elige vivir se está en un sistema del que sólo saldremos al morir. Al final, la única cuestión importante es ésa. La elección por la vida se hace cada día, la decisión real es por la existencia, no por la esencia de la vida.

Otras sugerencias de lectura:

Arnau, J. (2005). *La palabra frente al vacío. La filosofía de Nāgārjuna*. México: FCE.

Cioran, E. (1987). *Ese maldito yo*. Barcelona: Tusquets.

Eguido, A. (2010). *Estudios sobre San Juan de la Cruz y Santa Teresa de Jesús*. Palma: Ediciones UIB.

Ricoeur, P. (2006). *Sí mismo como otro*. México: Siglo XXI.

Stirner, M. (2005). *El único y su propiedad*. Madrid: Valdemar.

Referencias

- Derrida, J. (1989). *Márgenes de la filosofía*. Madrid: Cátedra.
Foucault, M. (2001). *La hermenéutica del sujeto*. México: FCE.
Nāgārjuna (2003). *Versos sobre los fundamentos del camino medio*. Barcelona: Kairós.
Sartre, J. P. (2006). *El ser y la Nada*. Buenos Aires: Losada.

Héctor Sevilla Godínez (México, 1976) Doc. Filosofía y Ciencias del Desarrollo Humano; Miembro de la Asoc. Fil. de México y Miembro Cofundador de la Asoc. Transpersonal Iberoamericana. Forma parte del Sis. Nacional de Investigadores del CONACYT (Nivel 1). Entre sus obras destacan los ensayos filosóficos, novelas y coordinación de libros. Prof. Investigador del Depto. de Ciencias Sociales y Humanidades del Centro U. de los Valles de la U. de Guadalajara. Publicó el libro colectivo titulado *Analogías alternantes de la nada. Ejercicios filosóficos sobre el vacío* (Ítaca, 2015). Ha publicado más de 40 artículos en revistas arbitradas, en sus líneas de inv. centrales: el nihilismo, la mística y la metafísica. -

Presentado 17/05/2016. Aprobado 27/5/2016. Visto Bueno 15/6/2016.

